Enunciado de un concepto

Luis E. Prego Silva [1]

Me propongo presentar un concepto del que vengo hablando desde hace muchos años. Me había propuesto escribir mi trabajo de adherente sobre el tema que presento aquí. Lo comenté con mi analista y desistí porque él me dijo: "Luis Enrique, no puedes hacerlo porque el aire no es un objeto". Bastante tiempo después, en un encuentro casi casual, sorpresivamente me dijo " Perdóname, escribe tu trabajo porque el aire es un objeto". Ese analista había escrito un libro sobre la naturaleza del objeto.

Me he preguntado por qué nunca escribí nada sobre el tema, ya que he hecho, durante ese tiempo, varias veces una transmisión oral del mismo ante muchos colegas. ¿Fue tan fuerte el efecto de aquella prohibición?

No me detendré ahora en explorar las causas. Lo que me importa es enunciarlo muy brevemente.

Para mí, el primer objeto no es el pecho sino el aire.

He de recorrer con ustedes, el o los cambios por los que sigo transitando, antes de entrar directamente en el tema.

Freud creó el psicoanálisis con el descubrimiento de un existir según dos instancias: lo consciente y lo inconsciente, comprendiendo en él, tanto al primitivo como al que resulta de la represión y encontró un sentido a las manifestaciones del conflicto derivado de la oposición entre el deseo y la prohibición; entre principio del placer y principio de realidad.

El tratamiento de pacientes adultos le permitió rastrear en el pasado de ellos, el comienzo y las causas de conflictos, uno de los

[1] Profesor Emérito de la Facultad de Medicina del Uruguay Miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

cuales, al que denominó complejo de Edipo, se constituyó en el más importante, ya que en él, reconoció una función estructurante del psiquismo humano, así como una participación central en diversas entidades psicopatológicas.

¿Podríamos decir que los tratamientos psicoanalíticos realizados por Freud partían del análisis del Edipo?

¿Para él, hubo algo antes?

Él no trabajó con niños, pero aportó mucho para conocer la infancia, donde ubicó el comienzo de la patología del adulto.

Pero, coincidiendo con Winnicott [2] cabe señalar que Freud prestó poca o ninguna atención a la infancia como estado.

¿Cuál podrá ser la razón de esta omisión?

Podríamos jugar con la posibilidad de hallar una respuesta, pero ese juego nos va a llevar lejos.

Valiéndose de lo que nos dicen sus series complementarias, podemos comenzar reconociendo que Freud fue un hombre extraordinariamente inteligente.

Esa dotación genética le aportó los recursos para que pudiera valerse de ella para desarrollarse y ser un creador en un ambiente favorecedor, constituido por un lado, por la atmósfera científica, particularmente rigurosa en la que se estaba formando y por otro, por la influencia de la cultura judía en la que creció, generando en él evidentes e importantes conflictos, sea en la relación con su padre y también la que se dio con su madre, la cual fue una figura altamente idealizada.

Indudablemente es significativo el poco lugar de su padre a lo largo de toda su producción psicoanalítica.

Me he preguntado muchas veces, por qué Freud jerarquizó la angustia de castración (referida a la pérdida del pene, situación a la que no puede llamarse castración) y en realidad, realizó una castración ya que en su obra los testículos son los grandes ausentes.

Buscando bibliografía me encontré con un trabajo de Bell, A.[3] en el que dice también que el escroto y los testículos han sido virtualmente ignorados en los trabajos de Freud (no están ninguno de ambos términos en el Vol. XXIV de sus obras completas, Amorrortu Ed.). Ella hace notas que Freud ha hecho mención a numerosos

---

[2] Winnicott D. W. (1969) La experiencia de mutualidad entre la madre y el bebé. *Exploraciones Psicoanalíticas,* T. 1, pág. 299.

[3] Bell, Anita. *Int. J.Psycho-Anal.* (1975) 56, 455.

sueños que muestran una clara referencia al escroto y a los testículos y que no los ha interpretado. Eso lo confirma el comentario sobre su sueño en relación al absceso en el escroto.

Podría sonar a pura especulación fantaseosa sacar conclusiones de este hecho y vincularlo con la conflictiva relación con su padre.

Pero no tengo miedo a fantasear porque me han acostumbrado a ello muchos trabajos psicoanalíticos.

En tercer lugar, para considerar al factor desencadenante, basta echar una mirada a la Viena en los tiempos de Freud.

No puede dejarnos de llamar la atención el que allí y con poca distancia Krafft-Ebing hubiera escrito su libro *Psychopathia Sexualis* (1886) que tuvo enorme influencia, porque despenalizó en gran parte a muchas de las perversiones y que Wagner Von Jaureg, jefe de Freud, descubriera un tratamiento de la parálisis general (originada por la sífilis) mediante malarioterapia.

El psicoanálisis nace en el tiempo de una cultura en declive, en la que la sociedad vienesa deja de interesarse por la política y busca refugio en su mundo interior o se vuelca hacia diversiones liberadas de sus represiones.

El vals pasa del pueblo a una elite y la danza de salón cede paso al abrazo de las parejas bailando al compás de melodías erotizantes.[4]

Saltemos de Freud a Winnicott[5] del cual leemos: *"ocurrió después lo inevitable, poco a poco los psicoanalistas aportando su singular convicción en la importancia de los detalles, tuvieron que dedicarse al estudio de la dependencia, es decir, de los estados tempranos del desarrollo infantil, en los cuales, la dependencia de la criatura humana es tan grande, que ya no puede soslayarse la conducta de quienes representan al ambiente"*.

Siguiéndolo en el recorrido hacia el descubrimiento de tan importante conjunto de hechos que tiene lugar desde el nacimiento, aprendimos a incorporar a nuestras especulaciones y para nuestro modo de relacionarnos con nuestros pacientes, conceptos tales como el de la dependencia absoluta, el del objeto subjetivo, el de la creatividad primaria, el de la madre suficientemente buena y desde luego, el de los fenómenos y objetos transicionales.

---

[4] Bettelheim, Bruno (1991) *El peso de una vida.* Ed. Drakontos.

[5] Winnicott D.W. (1960) La teoría de la relación parentofilial. *El Proceso de Maduración en el Niño.* Ed. Laia, Barcelona.

Aplicando el mismo recurso que utilizamos antes, cabe decir que constitucionalmente Winnicott nació dotado de una excepcional inteligencia.

Que el medio favorecedor para su desarrollo, estuvo constituido por el amor y cuidados de su madre y sus dos hermanas (Claire, su esposa, digo: Donald tuvo tres madres).

Por lo que seguramente le significó ser inglés,[6] en "El lugar en que Vivimos" dice: *"o quizá sienta que me encuentro perdido en el mar y trazo mi rumbo para llegar a puerto... y cuando piso tierra firme, busco una casa construida sobre rocas (la Inglaterra de aquel entonces era la reina de los mares) antes que en la arena, y en mi propio hogar que (por ser yo inglés) es mi castillo, me hallo en el séptimo cielo"*.

Y también porque no fue buena la relación con su padre. Este no aprobó el trato que estaba recibiendo de esas tres mujeres.

Finalmente, podríamos atribuirle el valor de factor desencadenante al que, como Pediatra, atendiendo a miles de niños y a sus madres, haya sentido la necesidad de ser él, también madre, elaborando una teoría y una técnica en las que se destaca una actitud maternante en su actuar con los que lo necesitaban.

Winnicott no menospreció el Edipo freudiano, pero dirigió toda su atención a lo que sucedía antes, en la vida del infante y su madre, en el tiempo en que éste tiene necesidades antes que deseos y, por consiguiente necesita que alguien se haga cargo de ellas porque el bebé no puede hacerlo por sí mismo.

Es aquí donde yo señalo una omisión.

Esta omisión consiste en la no consideración del aire como el primer objeto, porque de todas las necesidades presentes desde el momento del nacimiento, es la única que persiste como tal durante toda la vida. Freud enumera entre las necesidades principales que originan estímulos endógenos prontos a la descarga al hambre, la respiración y a la sexualidad.[7]

Nunca se transforma en deseo, no puede gratificársela alucinatoriamente, pero puede expresarse a través de la simbolización.

Comencemos con una historia.

Hace muchísimos años, una pareja joven quiso tener un hijo a pesar de la advertencia que le hizo el médico al que consultaron.

---

[6] Winnicott, D.W. "El lugar en que vivimos". *Realidad y juego.* Ed. Granica. Pág. 139.
[7] Freud, S. (1985) Proyecto de Psicología.

Este desaconsejó el embarazo porque la mujer era portadora de una malformación de pelvis que haría dificultosa la gestación y peligroso el parto si aquella llegaba a término.

El trabajo de parto fue dramáticamente largo con un peligroso riesgo de la parturienta y mucho más aún para el feto.

Este fue sacado con instrumentos.

Nació aparentemente muerto.

Mientras los médicos se ocupaban de la madre, la partera procuró resucitar al recién nacido.

Ese niño creció, buscó tranquilidad y respuestas a preguntas en la religión.

Cuando fue adolescente sustituyó aquella creencia por otra, la que le ofrecía la ciencia y se hizo médico.

No interesándole la medicina interna, se dirigió hacia la psiquiatría.

En cada una de estas estaciones, esperó encontrar respuesta a varias preguntas que se hacía sobre sí mismo.

En el psicoanálisis puso su última esperanza.

El tiempo le ha dicho que tampoco allí están las respuestas.

Ese individuo, tan brevemente presentado es el que les está hablando ahora.

Queda parcialmente aclarado el por qué mi interés por el aire.

El por qué lo considero el primer objeto, es lo que voy a fundamentar ahora.

Desde una perspectiva psicoanalítica, se le han dado diversas interpretaciones a lo que significa para el individuo humano el nacimiento, o más específicamente el parto, también se han hecho inferencias sobre la relación entre ese fenómeno y lo que le sucederá después.

Dejaré de lado la mayor parte de un tema que todos ustedes conocen bien para circunscribirme a determinados puntos.

1. En el transcurso del parto, el feto no experimenta ningún dolor porque durante ese tránsito se ha producido un cambio en el medio interno, está hipercápnico (alto contenido de anhídrido carbónico), hipoxémico (escaso contenido de oxígeno) y acidótico.

Es semejante a lo que sucede en los estados de coma.

Ese medio interno se modifica en el momento de la primera inspiración y a partir de ahí comienza a organizarse y a desarrollarse el sistema perceptivo-motor. Así se inician otras funciones.

Es interesante mencionar que Phillis Greenacre[8] se anticipó en muchos años a la comprobación de esta situación, realizada por neonatólogos uruguayos.[9] Dice: parecería que aún si existiera alguna clase de conciencia fetal rudimentaria, el proceso del nacimiento será, en la mayoría de los casos y quizá siempre, una experiencia de autonarcotización o de anestesia para el niño.

2. Al final del embarazo, el feto rota para ponerse en posición cefálica. La cabeza es lo primero que aparece. La presión a la que está expuesta durante el pasaje por el canal pelviano, ejerce una acción estimulante del cerebro, preparándolo para una puesta en marcha de funciones primordiales, importantes para su vida.

3. El parto significa no sólo la salida del feto del vientre de su madre, o sea una separación (tema del que me ocuparé luego) sino que implica importantes transformaciones fisiológicas.

La primera inspiración (seguida del llanto que indica recién nacido vivo) determina:

a) Que los pulmones, hasta entonces órganos compactos, se transforman en órganos esponjosos con lo que se asegura el intercambio aéreo. Recordemos a Winnicott[10] diciendo: *"no estoy defendiendo la idea de que el comienzo de la respiración resulte algo esencialmente doloroso"*.

b) Un cambio en el tipo de circulación sanguínea, la cual pasa del tipo fetal a la que permite la oxigenación de la sangre.

c) A partir de la primera inspiración se produce un cambio en el tono muscular que lo prepara para hacer frente a funciones que comienzan desde el nacimiento: movimientos de defensa, de adaptación del cuerpo para ser sostenido y preparación para la succión.

¿Qué podemos decir del psiquismo del recién nacido?

Previo a la respuesta a esta pregunta, hago mía la advertencia de Veiko Tähkä:[11] *"debe reconocerse la infiltración de las tendencias y formulaciones adultomórficas en las teorías psicoanalíticas del*

---

[8] Phillis Greenacre (1945) *Trauma, desarrollo y personalidad.* Ed. Hormé. Bs.As.

[9] Ver título y autores, etc.

[10] Winnicott, D.W. (1949) Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. *Escritos de pediatría al psicoanálisis.* Ed. Laia. Pág. 241.

[11] Veiko Tähkä (1998) On Early Formation of the Mind. *The Psychoanalytic Study of the Child.* Vol. 43. Pág. 108.

desarrollo temprano. No puede hablarse en términos de capacidades, características y estructuras que todavía no pueden haberse formado en tan tempranas etapas del desarrollo".

Durante el tiempo de la gestación el feto recibe lo que necesita a través de lo que la madre le provee.

Al nacer se corta bruscamente ese estado, inaugurándose uno nuevo con la primera inspiración.

Por consiguiente, el primer contacto del recién nacido es con el aire que entra dentro de él y se inicia un intercambio que dura toda la vida. Aún no hay mente como para que se establezca una noción de interno y externo. Con el pecho de la madre, ni siquiera con la madre porque el primer llanto se produce en manos del tocólogo o de quien lo sustituya.

Esa experiencia de alivio organísmico, ha de ser su primera experiencia mental (muy rudimentaria) de placer. Comienza una nueva vida (o una nueva forma de vida) y con el potencial con el que viene dotado, comenzará a tolerar, a adaptarse o a sobreponerse a las condiciones que le ofrezca el ambiente, representado habitualmente por la madre que lo sostiene y que lo amamanta.

Tengamos presente que entre el momento de la primera inspiración y la puesta en el pecho transcurre un tiempo enormemente largo considerando que ese es todo el tiempo que ha vivido fuera del vientre.

Tenemos derecho a pensar que durante ese tiempo, suceden muchas cosas que podríamos considerar como una etapa de adaptación, que demanda desde luego, esfuerzos variables ya que unas circunstancias dependen del recién nacido y otras del ambiente.

Considero que ese tiempo tiene una significación sumamente importante y puede ser el punto de partida de sentimientos (o de sensaciones que serían las fantasías sin imágenes de las que habla E. Gaddini[12]) a las que se les llamará angustia.

La angustia no está en el parto. Concuerdo con Winnicott[13] cuando dice: *"me es imposible pensar que un bebé sienta angustia al nacer, ya que en un momento tan precoz, no hay represión ni inconsciente reprimido"*. Agrego yo, no hay suficiente mente como para sentirla.

---

[12] Gaddini, E. Citado por R. Gaddini en el trabajo mencionado.

[13] Winnicott, D.W. (1949) Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. *De la Pediatría al Psicoanálisis.* Pág. 241.

Además él dice que no cree que sea dolorosa la separación del feto de su madre.

Con respecto al tema de esta separación, me han interesado mucho las propuestas de Renata Gaddini.[14] Ella dice que al nacer el niño está confrontado a dos tendencias paradójicas, con una, tiende a permanecer siendo uno, sujeto y objeto y por otra, empieza a ser una persona separada de la madre.

El objeto precursor que ella ha descrito, serviría para resolver esta difícil situación, dando la posibilidad de que se prepare para entrar en la transicionalidad.

Creo que antes que al objeto precursor (que es objeto en la boca) tenemos que darle prioridad al aire dentro del recién nacido para hacerle posible su ingreso a una diferenciación.

No puedo extenderme más allá de un tiempo prudencial.

Por consiguiente, terminaré mi exposición con algunos comentarios.

Uno proviene de un contacto que tuve hace mucho tiempo con una paciente, humilde y modesta, como lo son algunas personas del campo.

Cuando le pregunté qué le pasaba, me respondió: "mire doctor, yo tengo el suspiro trancado".

Fue grande mi sorpresa, cuando al pedirle que me lo explicara, ella me dijo: "yo siento permanente necesidad de suspirar porque creo que eso me puede aliviar, pero la respiración no llega al final, entonces me quedo angustiada".

Otro tiene que ver con mi interés por la función del bostezo como preludio del dormir, como indicador del aburrimiento y también en la depresión.

Otro tiene que ver con el lenguaje verbal, función que sólo es posible si existe inspiración y expiración y todos conocemos la relación entre perturbaciones del lenguaje y trastornos emocionales.

El lenguaje verbal, es una de las formas mediante la cual el individuo adquiere su carácter de ser humano.

Por último, no menos atrayente para mi propuesta, es lo que nos ofrecen los niños asmáticos.

Recordemos a Garma diciendo que la crisis asmática simbolizaba el grito ahogado del individuo, llamando a su madre.

---

[14] Gaddini, Renata (1991) From fear of change to mourning. En *Encounters with Autistic States.* Ed. Th. y J. Mitrani.

Según el *Viejo Testamento* en el "Génesis" dice: "Y formó Yahvé Dios, al hombre del polvo de la tierra, e insufló en sus narices, aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente".

Así procedió un dios que el hombre inventó para explicar el comienzo de su vida.

En el aire y en constante intercambio con él, vive hasta que expira... y vuelve a la tierra desde donde se originó.

Si será importante el aire como vivencia que su presencia está en diversas expresiones corrientes: está inspirado, expiró, tiene el aire de familia, me impresioné tanto que me quedé ahogado...

Queda para otro momento ocuparme de investigaciones clínicas sobre este tema.